

AÑO III.—NUMERO 876

Madrid, sábado 17 de Agosto de 1912

TRES EDICIONES DIARIAS

Cuestiones sociales

El sindicalismo y sus tendencias

Con motivo de las huelgas que han estallado en varias ciudades de España, vuelve a ser de actualidad la cuestión social, y vuelve a emplearse con frecuencia en las conversaciones particulares y en la Prensa las palabras socialismo, sindicalismo y anarquismo, sin que sepan darles, en muchas ocasiones, los que las utilizan su verdadero alcance.

La palabra sindicalismo es la que da lugar a mayores confusiones. Stuelen confundiría con el movimiento societario o con la palabra socialismo, como si las doctrinas socialistas no se diferenciaron de las teorías socialistas a pesar de inspirarse ambas en el marxismo.

En lo que más se distingue el sindicalismo del socialismo es en los procedimientos. Renegando los socialistas de los políticos, y en absoluto de acuerdo con las enseñanzas del marxismo, sostienen que el proletariado alcanzará el éxito con su propio esfuerzo y en el terreno económico de la lucha de clases.

Los marxistas puros no pueden fusionarse con otros partidos burgueses por avanzados que éstos sean; no pueden modificar su actitud, según necesidades del momento, ni pactar alianzas electorales; irabajan en pro de una revolución económica, y consideran como enemigos suyos a todos los burgueses, sean éstos republicanos o monárquicos; la forma de Gobierno les es indiferente porque tienen del Estado un concepto muy distinto del que tienen los partidos históricos.

Esta es la doctrina ortodoxa que algunos socialistas predicaban todavía, pero que otros, los socialistas españoles entre ellos, han abandonado guiados por su ambición.

De manera que los socialistas están más de acuerdo que la mayoría de los socialistas con las teorías de Karl Marx.

También se dice que el movimiento sindicalista se inspira en las doctrinas anarquistas. Tampoco es esto cierto. El movimiento actual, como dice Griffuelhes, es el resultado de una larga práctica nacida de los acontecimientos y no de las predicciones de tal o cual pensador.

El obrero quiere aumentar su bienestar, y como el patrono se opone a ello, se une a sus semejantes creando sociedades de resistencia, que tienen por objeto lograr su intento. Esas sociedades, si son sindicalistas, sólo se fijan en la lucha contra el patrono y no solicitan la ayuda del Estado. Trabajan los sindicalistas en favor de la revolución, y cuentan únicamente, para conseguir que se transforme la sociedad de modo muy hondo, con sus organizaciones societarias y con una táctica de guerra sin cuartel.

Se niegan a pactar con los elementos burgueses, distinguiéndose en esto de los socialistas reformistas, que intentan combinar los esfuerzos de los obreros con los esfuerzos de los patronos, sin comprender que un pacto de esa índole redundaría en perjuicio del consumidor y que la clase obrera es la que más consume porque es la más numerosa.

Los sindicalistas plantean la cuestión obrera en la forma siguiente: hay que luchar contra el patrono para lograr ventajas que disminuyan sus privilegios y que constituyan etapas que aproximen a los obreros del ideal de la supresión, en absoluto, de la explotación del hombre por el hombre.

Los socialistas reformistas la plantean del siguiente modo: hay que agruparse para demostrar al patrono que debe hacer concesiones compatibles con el privilegio de que goza.

No pueden ser más distintos los dos criterios. El sindicalismo revolucionario ve además en la legislación del trabajo que los socialistas desean un peligro para la clase obrera. Sostienen que con ella las huelgas, único medio de que dispone el proletariado para imponer en ciertas circunstancias su voluntad, perderían su eficacia y acabarían por desaparecer. Añaden que la vida del obrero, relieve de su vida en el taller, es muy compleja y no puede sujetarse a una legislación arbitraria; que los sufrimientos, así como las penas, no pueden aliviarse con medidas parlamentarias porque son inherentes al estado social que sería preciso destruir antes para construir un edificio nuevo.

El Instituto de Reformas Sociales, la intervención gubernativa, el arbitraje en sus diversas formas tienden, según los sindicalistas, a prolongar la tiranía de los patronos.

Griffuelhes razona del modo siguiente: «La burguesía impone su voluntad y sus caprichos por la fuerza y emplea también la fuerza para eternizar su explotación. La sociedad actual tiene por base la fuerza; vive de la fuerza. Es, por tanto, necesario crear fuerzas, obligar a los explotados a que utilicen la fuerza. La autoridad patronal utiliza la violencia, y para suprimirla es preciso emplear la violencia. La fuerza es el único recurso que se halla a nuestro alcance, y no recurrimos a ella por gusto; la imponen las circunstancias en medio de las cuales se desenvuelve la lucha obrera.»

El sindicalismo se ha desarrollado mucho más en Francia que en las demás naciones. Hay, sin embargo, sindicalistas en Italia, en Alemania y en Rusia. En Abril de 1907 se celebró en París un mitin de carácter internacional en el que hablaron varios sindicalistas extranjeros: el italiano Labriola, el alemán Michels, el ruso Krichewsky y el francés Lagardelle.

En los discursos que pronunciaron demostraron que entre el socialismo y el sindicalismo existe un abismo, aunque ambas doctrinas tienen el mismo origen.

Al comentar esos discursos, decía Hubert Lagardelle que de su contenido pueden deducirse tres verdades:

1.^a Si la lucha de clases constituye la base del socialismo, se puede asegurar que los sindicalistas son los únicos socialistas que quedan hoy día, porque fuera del sindicalismo no existe la lucha de clases.

2.^a El sindicalismo se desarrolla mejor que en ninguna otra parte en los centros donde los antecedentes históricos y políticos fomentan las tendencias revolucionarias del proletariado y su separación de las demás clases.

3.^a El sindicalismo no es utópico, porque subordina su triunfo a un conjunto de circunstancias y representa mientras tanto en el mundo un papel renovador.

De manera que los sindicalistas reclaman el monopolio de la teoría de la lucha de clases, que implica una ruptura completa entre el proletariado y la burguesía, o sea entre dos mundos que tienen de la vida un concepto completamente distinto.

No les falta razón desde que los partidos socialistas, sin exceptuar al partido socialista español, pactan con los alicines y olvidan el principio de la lucha de clases, que ha sido la base de las doctrinas predicadas por Marx y Engels.

En otros artículos trataré de demostrar que también en otros terrenos, en lo que se refiere a la idea de patria y a los procedimientos que el proletariado debe emplear en su lucha con la burguesía, el sindicalismo está mucho más de acuerdo que el socialismo con las teorías que han expuesto los iniciadores del movimiento obrero contemporáneo.

Alvaro Calzado.

La Casa del Pueblo Radical

Aclarando dudas.

Varios correccionistas nos han dirigido, verbalmente o por escrito, algunas preguntas relativas a la Casa del Pueblo Radical, a las que vamos a contestar en estas columnas con el objeto de dar mayor publicidad a nuestra respuesta.

Unidos a la circular que hemos enviado a los inscriptos en el Círculo radical y a los socios de los Círculos establecidos en los distritos del Centro, Hospital, Latina e Inclusa van dos boletines relativos a los donativos y a la cuota mensual.

Los donativos se aplicarán a los gastos de instalación. Se pagarán de una vez, y no se trata, por tanto, de entregas mensuales, sino de una cantidad con la que los futuros socios quieren contribuir a esos primeros gastos, de una subscripción de carácter voluntario.

La Comisión organizadora desea, al rogar a los que simpatizan con la idea de crear una Casa del Pueblo, que llenen el boletín relativo a las cuotas mensuales, darse cuenta de los elementos de vida con que puede contar.

Esas cuotas mensuales, que son voluntarias, siendo el mínimo una peseta y no señalándose ningún máximo, no se cobrarán sino en vísperas de la inauguración de la Casa del Pueblo, que la Comisión organizadora piensa establecer en las inmediaciones de la plaza del Progreso.

Esto se hace con el objeto de que los socios de los actuales Círculos no tengan que pagar dos cuotas.

La Cooperativa se creará después de la inauguración de la Casa del Pueblo. Dependiendo de ésta y ayudada al sostenimiento de las escuelas existentes, contribuyendo además a la creación de nuevas escuelas en diferentes barrios de Madrid.

Esta ayuda que prestarán la Casa del Pueblo y la Cooperativa por ella creada a las escuelas del Partido estará en relación con los elementos que, en forma de donativos ó de cuotas, aporte cada distrito. Los distritos que tengan mayor número de socios inscriptos en la Casa del Pueblo Radical serán, por consiguiente, los que podrán contar con mayor apoyo para la creación de escuelas.

Rogamos a las personas que se interesan por la realización de los proyectos indicados que remitan cuanto antes los boletines unidos a la circular y que acudan a los individuos de la Comisión organizadora que concurren al Círculo de la calle del Príncipe si necesitan más aclaraciones.

Canalejas, cacique

Inmoralidades y abusos de sus amigos políticos.

El recurso sobre las mesas reguladoras.

Las oposiciones municipales, que no pueden impedir con sus votos, porque son minoría, los latrocinios ignominiosos que están perpetrándose en la Administración local con irritante y escandalosa frecuencia, creyeron que al menos en la Superioridad tendrían alguna garantía de defensa los intereses del pueblo.

Pero se equivocaron, y lo perdieron viendo cuando se perpetró el escandaloso robo de las mesas reguladoras, del cual no se necesitaba para probarlo más testimonio que las cuentas mismas.

Recurrieron las oposiciones en alzada al gobernador civil, y éste ha resultado de la misma manera que los concejales de la mayoría, y sin entrar en el fondo del recurso, lo ha desestimado fundándose en dos razones: en que no está tramitado por conducto ordinario y en que los reclamantes no tienen personalidad.

Según el gobernador, el recurso no está tramitado por conducto ordinario porque se envió directamente al Gobierno Civil; pero, según la ley, que está por encima del gobernador (real orden 30 de Junio de 1879), no invalida el recurso el hecho de su presentación en el Gobierno Civil sin remitirlo por conducto de la Alcaldía.

Y en cuanto a la falta de personalidad de los reclamantes, se funda en que no han de pagar de su propio peculio el déficit de las cuentas de las mesas reguladoras, de modo que el gobernador aparenta desconocer que los concejales, además de sus propios intereses, representan los del pueblo que los ha elegido para administrar; y al obrar así sienta la teoría más absurda y anárquica que pudiera soñarse, pues, conforme a ella, no puede recurrirse de ningún acuerdo municipal en que no se perjudiquen intereses particulares.

En estas circunstancias no hay defensa legal posible contra los desafueros del caciquismo, como no sea en elecciones; y en las elecciones, por tanto, debe poner el pueblo su mirada.

Emanciparse del caciquismo es un deber de salud pública; luchar contra él una profesión de fe de hombre libre.

Puesto que no queda más recurso que el sufragio, predispongamos el espíritu público a una concurrencia electoral de fuerzas; que ese es el único modo de convertir en realidad lisonjera la ilusión tan años acariciada, y con tantos sacrificios sostenida, de levantar triunfante en Alcoy, sobre las ruinas execrables del caciquismo, la voluntad del pueblo soberano.

Uno de Alcoy.

DESDE SAN SEBASTIAN

Corrida de mirras.—Dos cogidas.

SAN SEBASTIAN, 16. Los mirras lidiados hoy han sido bravos y manejables, a excepción del primero. Mataron doce jacos.

Cochrito despachó a su primero de un bazonazo; al segundo, de la ganadería de Guerra, por haberse inutilizado un mirra en el corral, hizo una faena movida y pesada, y se desistió del toro con un pinchazo y media delantera atravesada.

Manolete, en su primero, hizo una faena por bajo superior, y le mató con una delantera, entrando bien. En su segundo hizo una faena superior, atizando una estocada imborrable.

Gaona, en sus dos toros, estuvo apático y desconfiado.

Al tercero le dió una atravesada, saliendo el estoque por un brazuelo, y al que cerraba plaza le largó una caida.

En su primero puso banderillas superiormente.

Durante la lidia del sexto toro fué volteado el banderillero Trallero, resultando con contusiones.

El Pinturas fué también cogido al intentar clavar un par. Al caer se hirió en el ojo derecho.

Conducido a la enfermería, le apreciaron los médicos una gravísima herida por haberse fracturado el frontal.

Regreso de Alba.—Recepción diplomática.

SAN SEBASTIAN, 16. El ministro de Instrucción Pública, acompañado del alcalde, visitó esta tarde la Escuela de Artes y Oficios, la Normal y el Instituto.

El Sr. Alba salió satisfecho del estado de todos los servicios.

En el Ministerio de Estado se ha celebrado la recepción diplomática semanal, asistiendo los embajadores de Francia, Rusia e Italia; los ministros de Bélgica, Salvador, Austria, Holanda y Estados Unidos, y los encargados de Negocios de Guatemala y Honduras.

El entierro del Mikado.

SAN SEBASTIAN, 16. El ministro de Estado ha enviado las correspondientes cartas credenciales al embajador de España en Japón para que, en concepto de enviado extraordinario, represente al Gobierno español en el entierro del emperador Mushiho.

En una conferencia que ha celebrado hoy el Sr. García Prieto con el Sr. Canalejas, éste le ha manifestado que la huelga de Málaga tiende a aumentar y que en Zaragoza han propuesto los dependientes de comercio una fórmula de arreglo para el conflicto.

España sin frailes

La reconquista de Filipinas

Siempre se aprende algo, aun leyendo los periódicos neos, que en punto a enseñanza tienen la menor cantidad posible. Ahora nos acaba de descubrir *El Universo*, ¿qué dirán ustedes? ¿Que Pidal tiene talento? ¿Que Canalejas no cree en Dios? ¿Que el general Echague es liberal?

Una cosa más estúpida todavía: que en Filipinas se conserva el espíritu español gracias a los frailes. Suponemos que lo que conservarán será el espíritu español de Rizal, que aunque no era espíritu merecía más este título que todos los religiosos juntos. Y que lo conservarán encerrado bajo siete llaves, como Costa quería que se encerrase el espíritu del Cid, para que no se escape nunca.

«Todo lo que pudo parecer duro y odioso al filipino—escribe *El Universo* con frescura sin igual—ha desaparecido; todo lo que es amable, simpático, digno de veneración subsiste. ¿Por qué? Porque subsisten allá los religiosos españoles. Y el que no se conforme es porque no quiere. ¡Túpe se necesita para afirmar sin rubor que lo único simpático, amable y digno de veneración que hubo en Filipinas durante la dominación española fueron los frailes!...»

Pero si *El Universo* lo cree así y cree también que España podría reconquistar a Filipinas, nosotros los vamos a facilitar gratuitamente (como los curas deberían facilitar todos los Sacramentos) una idea que nos ha brotado de repente como una erupción cutánea.

Filipinas es un rico archipiélago; los frailes que hay en España son infinitos. En Roma hay un papa que tiene muchísimo millones almacenados. En Alemania se construyen buques y material de guerra. Pues problema resuelto. ¿No nos han entendido? Arme el Papa a todos los bigardos religiosos españoles y lanceles contra los yanquis, que monopolizan las islas Filipinas. Dado el estado favorable que hay allí para ellos, es segura la conquista.

«Oh, feliz conquista! Cort ella se conseguirían muchas cosas. Primera, que el Papa lo grase, al fin, el poder temporal sobre una nación; segunda, que se preparara un buen refugio para cuando se le expulse de Europa, y tercera y principal—los últimos serán los primeros—que España se viera libre de la pesadilla clerical que la atormenta. ¡España sin frailes! Si *El Universo* necesita algunas pesetas para llevar a efecto este plan, nosotros nos comprometemos solemnemente a iniciar una subscripción en favor suyo. ¿Hace la idea?»

LA CRISIS MARROQUI

Por qué abdica Muley Hafid. Quién es Muley Yusef.

El gesto de Muley Hafid no es un acto impremeditado. Hace un año hablaba ya de abdicar. Decía entonces a un periodista francés:

«No soy, no seré nunca el sultán que necesitáis. Me he dado cuenta de lo que va a ser el protectorado aunque dulciquéis sus formas, aunque empleéis toda clase de contemplaciones en los procedimientos; no seré nunca un sultán semejante a mis antecesores; no seré nunca el sultán que deseaba ser; no podré obrar libremente, sin trabas, sin que me vigilen; no seré jamás el amo absoluto.»

Hasta aquí la queja amarga de un hombre desilusionado. Para borrar el mal efecto de sus palabras pudieran haber causado, añadia Muley Hafid:

«Comprendo que esto es imposible. Mi país necesita que le guien y que le defiendan contra la codicia de los extranjeros. Contando con mis propios recursos, no tengo suficientes fuerzas para cumplir esa misión, y me he entregado a Francia, que es un país que admiro y quiero.»

La primera parte de la interviu era sincera y reflejaba el verdadero estado de ánimo del sultán; la segunda tenía por objeto dorar la pildora, y demuestra una vez más que los marroquíes pueden dar lecciones de diplomacia a muchos europeos.

Muley acaba de hacer nuevas declaraciones, que vamos a reproducir, porque revelan que no ha variado de opinión desde hace un año y reflejan la amargura de un hombre que se siente incapaz de servir a su patria y de vencer las dificultades de todo género que le rodean.

«Cuantos me digáis—ha declarado—es inútil. Me voy. Me voy porque quiero conservar buenas relaciones con Francia, y preveo que si, permaneciera en Fez, surgirían incidentes que pondrían en peligro esas buenas relaciones.»

«Pondré a la disposición de Francia la influencia que pueda conservar en mi retiro.»

«No se me puede pedir más. ¿Temen que después de abdicar intrigue y conspire? ¿Para qué lo haría? Supongo que no se figurarán que voy a convertirme en preteniente después de haber abandonado el Trono.»

«¿Para crear dificultades a Francia? Si esa fuese mi intención podría creárselas mucho más graves siendo sultán.»

«Mi abdicación demuestra que soy sincero y franco. Me voy porque presento que mi temperamento me arrastraría a suscitir incidentes desagradables y porque no quiero suscitárselos.»

En esta segunda interviu, Muley Hafid ha sido más explícito. Se va porque no quiere suscitir dificultades. ¿Qué clase de dificultades son esas?

Hafid no gozaba de toda la libertad que deseaba: se había convertido en una figura decorativa, en un personaje de comedia, cuyas actitudes regulaba Francia. No ha querido seguir disfrutando de las ventajas de una soberanía nominal, y lo peor es que lo ha dicho con entera franqueza, probablemente para que se enteren propios y extraños.

Si ha hecho declaraciones de esa índole a la Prensa francesa, ¿qué cosas no habrá dicho a sus intimos?

Sus quejas amargas, sus protestas más ó menos veladas, habrán traspasado los umbrales de su palacio, causando una impresión muy honda en las tribus que más se oponen a la invasión extranjera.

Dados estos antecedentes, no sería extraño que, con la abdicación de Hafid, coincidiera un levantamiento general en Marruecos.

Su sucesor no logrará apaciguar los ánimos. Su pasado es nulo; no tiene historia. Dicen que es culto, que la civilización europea ejerce sobre él una gran atracción.

Lo dudamos. Cuando Muley Yusef pasó por Casablanca, después de la derrota de Abd-el-Aziz, compró allí a un boticario toda la cristalería roja y verde que tenía en su establecimiento para adornar con ella su tienda de campaña.

Otra anécdota demuestra aún mejor hasta qué punto es ignorante el nuevo sultán. En Casablanca compró también una bomba que había visto funcionar en un pozo. La colocó en su tienda, y cuando quiso hacerla funcionar en contacto con la tierra seca, se enfureció, al ver que no producía una sola gota de agua, contra el comerciante sin conciencia que le había vendido un aparato que funcionaba perfectamente en Casablanca y para nada servía cuando lo colocaban en otra parte. ¡Se le había olvidado comprar también el pozo!

Es ese Yusef, sucesor de Hafid, é instrumento sumiso de los franceses.

Aunque inculto, y quizá porque lo es, llegará pronto el día en que, como les ha sucedido a Ab-el-Aziz y a Muley Hafid, se harte de la tutela francesa y suscite a los protectores del Imperio toda clase de dificultades.

Con la abdicación de Hafid, los franceses han perdido mucho. Por eso han realizado grandes esfuerzos encaminados a que renunciara a tomar la resolución que ha adoptado. Tendrán que educar ahora a su sucesor, y quizá no sea Yusef el instrumento dócil que necesitan para emprender en el Imperio marroquí la obra magna que se han propuesto realizar.

Nuevo Gobierno en Paraguay

ASUNCION, 16. Para el nuevo Ministerio han sido nombrados:
D. José Montero, ministro del Interior,
D. Eusebio Ayola, de Estado,
D. Jerónimo Zubizarreta, de Hacienda,
D. Manuel Gondra, de Guerra y Marina.

Abandono intolerable

La falta de agua

Dos incendios han puesto recientemente de manifiesto el grave peligro que supone el hecho de que algunos barrios de Madrid carezcan de agua.

Y, sin embargo, no sabemos que las autoridades municipales se preocupen de ello proyectando la forma de que esos barrios estén bien dotados de tan importante elemento.

Ayer transcurrieron las horas de la sesión ordinaria en el Ayuntamiento, como si los señores concejales no tuvieran noticia de que había estado ardiendo durante toda la noche la fábrica de muebles y relojes establecida en la calle de la Fuente del Berro, siniestro que alcanzó las mayores proporciones para los intereses del fabricante don Jorge Girod, y que no determinó una catástrofe en la que hubiera perecido una buena parte de la barriada obrera que rodea la fábrica porque violentamente pudo aprovecharse el agua de un estanque que hay en una finca de propiedad particular.

Y los periódicos hemos salido del paso con la información del suceso; y el Concejo no se ha ocupado del asunto; y las autoridades se muestran orgullosas del buen servicio de incendios que tiene Madrid; servicio éste acreditado mil veces por el heroísmo de los bomberos, pero desacreditado con frecuencia por la falta de agua...

Un servicio de incendios SIN AGUA es como un ejército SIN MUNICIONES. El pueblo que tuviera un ejército en estas condiciones y que pidiera uno y otro día la admiración del mundo hablando del valor de sus soldados y de las excelentes condiciones de sus cañones haría el ridículo.

Y eso, precisamente, es lo que está haciendo el Ayuntamiento de Madrid con el servicio de incendios que ofrece a los industriales y vecinos de la villa y corte.

Al primer aviso cruzan con rapidez las calles flamantes automóviles y coches arrastrados por briosos caballos; sus campanas de alarma y sus armonías bocinas van pidiendo vian libre; causan estupefacción por donde pasan las bombas y los bomberos, y luego, en el lugar del suceso, no hay donde encharcar una manga ni de donde sacar una gota de agua...

En la fábrica incendiada del Sr. Girod, el cuadro que se ofrecía a la consideración pública no podía ser más desesperante.

«¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!...» se oía decir angustiosamente por todas partes. Y por ninguna de ellas aparecía el agua.

«¡A la Fuente del Berro!
«¡No hay ni gota!
«¡A la finca de «Santa María»!

Y sobre esta finca cayeron los bomberos, pasando por encima del que la guardaba, echando abajo la puerta y vaciando el estanque que allí existe.

El guarda fué detenido por denegación de auxilio, los bomberos estuvieron en su derecho violentando la puerta y tomando el agua del estanque.

Bien detenido está el guarda y bien derribada la puerta.

El estanque de la finca «Santa María» sirvió para evitar una catástrofe, para impedir que el incendio cundiera reduciendo a cenizas todas las casas contiguas, determinando la explosión de la caldera de la fábrica, que con presión de unas cuatro atmósferas estuvo a punto de reventar sembrando la muerte a su alrededor.

¡Bendita agua la del estanque que la casualidad puso a disposición de los bomberos! Ajeno en absoluto a la previsión de las autoridades, allí estaba aquel estanque por iniciativa de un particular que lo hizo para regar las plantas de su jardín, sin pensar siquiera que en un momento dado pudiera servir para salvar la vida de infinidad de familias que habitan en aquella barriada obrera.

«La Providencia lo puso allí—dirán los que en la Providencia creen.

Pero nosotros, que estamos a media correspondencia con esa señora, creemos que el día menos pensado se va a olvidar de los vecinos de los barrios altos de Madrid y del brillante servicio de incendios que por aquí usamos, y entonces no habrá quien pueda evitar la catástrofe.

Cuando llegue ese día, que llegará, el vecindario de Madrid tiene un ejemplo que imitar: el que le han dado los bomberos con el asalto a la finca del estanque y con la detención del guarda que les cerró la puerta. Asaltarán los vecinos el Canal de Isabel II, que dicen está sobrado de agua para el abastecimiento de Madrid, y no obstante, es lo cierto que la escatimá, que nos la da con cuentagotas, que nos priva de ella cuando más falta nos hace, que nos la niega para sofocar un incendio... para apagar la sed y para lavarnos la cara.

Asaltarán los vecinos el Canal, como los bomberos asaltarán el estanque, y detendrán—por lo mismo que se detuvo al guarda—al alcalde y a los concejales, que orgullosos del servicio de incendios, no se cuidan de que no les falte el agua en su lucha con el fuego.

Los perturbadores de Portugal

CONSPIRADORES DEPORTADOS.

LISBOA, 16. El vapor *Cabo Verde*, en el que se hallan reclusos los conspiradores ya condenados, ha salido inesperadamente de Oporto con rumbo a este puerto.

Después de zarpar el buque llegaron a Oporto veintitún conspiradores condenados, tácticamente precedentes de Cabeciras, que fueron encerrados provisionalmente en la cárcel de la ciudad.

Abogado en libertad.

TUY, 16. En Arcos de Valdevez (concejo de Valença) fué puesto en libertad el abogado y capitalista D. Antonio de Eria Ligeado, que estaba preso como supuesto conspirador.

La verbena de la Paloma



«Una morena y una rubia.—hijas del pueblo de Madrid...» Ayuntamiento de Madrid

Se acabó la Almudena

Constatada apareció en mi casa cierta fama católica fervorosa, pero no estúpida, cuyo marido, también creyente, nunca fatigado, es mi amigo desde la infancia.

—Usted sabía algo la otra tarde, cuando nos encontramos en el Retiro y nos dijo aquellas palabras que tanto me hicieron pensar.

—No, señora, nada sabía de seguro; ruborizada... habílabas... —Hombre, no andes con rodeos; no te da de creer... Dile mejor que no quisiste sustentar. Eso le he insinuado yo.

—Buenos sois todos! Este padrecito, que no suele decir misa, pero se sabe la misa y la media, no me diría la verdad porque no entraba eso en sus cuentas; bien lo seguro es que mi pobre Virgen, nuestra Virgen de la Almudena, la patrona de Madrid, se queda sin catedral; las obras no pasarán de la cripta; por encima de ella tal vez corran los coches...

—No tanto, señora, no tanto: cuando más, los cochecitos esos de los niños, tirados por corderos ó cabritas, pues se hará un bonito parque de recreo con bellas vistas...

—¿Lo oyes? ¿Ves cómo nuestro curita republicano lo sabía todo? El mismo te lo declara. —Pero, en realidad, Pepe, ¿se trata de cosa definitiva? —Hombre, al menos mis noticias son claras y de limpio manantial; pero conste que la tarde aquella no las conocía todas.

—¿Claro! Algo ha de haber usted para excusarse... Si entonces me hubieran dicho lo que después, quién sabe, quién sabe... —No le haga caso, y cuenta lo que se pas; ya veremos si coincidimos. —Todo ello es poco; en el fondo, mucho.

—¿Casi nada! ¡Una pequeñez! Que la campaña de esta cura iniciada hace más de veinte años contra esas obras al fin ha hecho efecto como la gota de agua que cae sobre la piedra un día y otro hasta que la rompe.

—No me cabe, señora, esa gloria: he formado, sí, opinión; pero vaga, dispersa; tal vez ninguno de los que han determinado que esas obras cesen para siempre haya leído una línea mía.

—De manera que es cosa acordada. —Así parece, y en virtud de los mismos argumentos que yo he aducido siempre, no por ser míos, sino por ser argumentos y no haber otros.

—Se ha visto, al fin, que toda una catedral, y habría que empezarla ahora, pues lo que ya he hecho no es más que base, subterráneo; toda una catedral gótica, de gran alzada, más de 60 metros; las torres, 70 y tantos; el cimborrio, obra de 100; toda esa mole, erguida ante el Real Palacio y a un lado de su fachada por aquella parte había de anonadarse, quitarle toda su belleza, toda su majestad; achicarlo, ensombrecerlo, aplastarlo.

—Un vigia tan entusiasta que dominara el regio alcazar en todos los sentidos, por la elevación, por la significación ultraterrena, por el espacio, por la riqueza en detalles de la obra, sería una agresión perenne del gigante Iglesia contra la potencia Monarquía, Estado. El público que va al palacio ve el público que frecuentara la catedral iban a encontrarse demasiado cerca, frente a frente, a veces no sin peligro.

NOTAS DEL DIA

El segundo de la serie. Diario Universal, fiel a su promesa, nos sirve anoche el segundo artículo de su ya famosa serie.

Al terminar estas lucubraciones periodísticas en las que la pública vindicta, ignoramos con qué ulterior fines, el distinguido copilador del verbo del jefe del Gobierno podía componer un enjundoso volumen, en cuya portada había de estampar el bíblico epigrama de «Parlipómenos».

En realidad, estos desahogos cuasi póstumos del Sr. Canalejas no son más que los complementos lógicos de su heterogénea y mal comprendida obra.

En estos puntos esenciales abraza el artículo dedicado a Marruecos: acción militar pretérita, acción política presente y acción constructiva futura.

Nada hay en este trabajo periodístico que no haya desbordado con bastante antelación el jefe del Gobierno en sus frecuentes declaraciones.

Nada, no; decimos mal: el Sr. Canalejas nos sorprende con sus propósitos de profílica burocrática, y nos habla de crear una sección colonial bajo la égida de la Presidencia del Consejo.

En Madrid, y probablemente—pero esto aún no está resuelto—dependiendo de la Presidencia, debe organizarse una sección que servirá también para la obra inaplazable de la colonización de Fernando Poo, Río de Oro, etcétera, en un Centro permanente, cuyo personal se reclute entre los expertos, entre los capacitados; Centro en que prevalezca el criterio de una acción continua, solidaria, no intermitente y discontinua.

En Marruecos es indispensable que con el título que se quiera haya un hombre, civil ó militar, el más apto, para desenvolver allí nuestra política; algo parecido al residente general francés; parecido, no idéntico. El engarce de la influencia española con la francesa tendrá en el Tratado bases que hay que desenvolver con amplio y elevado espíritu.

El centro de relaciones con la superioridad gubernante de Tetuán y con las autoridades militares de Melilla, Ceuta y Alcazár, la conexión entre el Centro directivo de Madrid y los Ministerios de la Guerra, Marina, Estado, Instrucción Pública y Fomento, constituyen materia de una labor a que los ministros vienen ya consagrados y para la que recaban el consejo y el concurso de cuantos puedan cooperar a esta obra nacional, superior a todos los partidos y extraña a todos los personalismos, buscando la suprema orientación en los debates parlamentarios y agradeciendo el auxilio que quiera prestar la Prensa periódica.

Otros párrafos dignos de ser cuidadosamente leídos son estos: «En Cataluña, en Valencia, en Andalucía, han surgido, aunque modestas, organizaciones capitalistas que se disponen a ayudar a esta obra, pero cuya expansión requiere determinaciones fijas sobre el derecho de propiedad, complemento de vías públicas de comunicación; una marcha más rápida en el estudio de los puertos comerciales de Melilla, de Ceuta, de Algeciras y de Larache.»

«En esta reorganización entra, claro está, la de los servicios militares por una reducción prudente, pero constante y muy sensible, de los contingentes, que hasta ahora no hemos podido disminuir en la medida que deseábamos. No podremos abandonar sin grave riesgo las precauciones militares ni ahora ni en bastante tiempo, pero dándoles el carácter de garantía, de reserva, de amparo para la acción y la iniciativa civiles.»

«No tenemos bastante personal preparado; pero no estamos en la indigencia que se supone. En las filas del Ejército y de la Marina, en los jefes y cuadros de los tabores; en el personal diplomático y en algún personal técnico empleado en estudios y ejecución de las obras públicas; en varios médicos y maestros que merecen gran estima, hay lo bastante para constituir los núcleos directores y educadores del personal indispensable para la obra civilizadora; se trata de un personal d'élite, de hombres verdaderamente selectos, ya experimentados, que resisten ventajosamente la comparación con sus similares de otros países. Y si los Gobiernos, huyendo de los métodos burocráticos y de la clientela política, encomiendan a esas gentes en Madrid y en Marruecos la dirección de la obra, podemos ir confiadamente camino del éxito. Claro es que todas las tradicionales organizaciones, todos los posibles valores humanos que se encuentran en el territorio marroquí deben ser acogidos, tutelados, no eliminados ni destruidos, porque la suplantación constituiría el germen de la discordia y el preliminar del fracaso.»

NOTAS DEL DIA

El segundo de la serie. Diario Universal, fiel a su promesa, nos sirve anoche el segundo artículo de su ya famosa serie.

Al terminar estas lucubraciones periodísticas en las que la pública vindicta, ignoramos con qué ulterior fines, el distinguido copilador del verbo del jefe del Gobierno podía componer un enjundoso volumen, en cuya portada había de estampar el bíblico epigrama de «Parlipómenos».

En realidad, estos desahogos cuasi póstumos del Sr. Canalejas no son más que los complementos lógicos de su heterogénea y mal comprendida obra.

En estos puntos esenciales abraza el artículo dedicado a Marruecos: acción militar pretérita, acción política presente y acción constructiva futura.

Nada hay en este trabajo periodístico que no haya desbordado con bastante antelación el jefe del Gobierno en sus frecuentes declaraciones.

Nada, no; decimos mal: el Sr. Canalejas nos sorprende con sus propósitos de profílica burocrática, y nos habla de crear una sección colonial bajo la égida de la Presidencia del Consejo.

En Madrid, y probablemente—pero esto aún no está resuelto—dependiendo de la Presidencia, debe organizarse una sección que servirá también para la obra inaplazable de la colonización de Fernando Poo, Río de Oro, etcétera, en un Centro permanente, cuyo personal se reclute entre los expertos, entre los capacitados; Centro en que prevalezca el criterio de una acción continua, solidaria, no intermitente y discontinua.

En Marruecos es indispensable que con el título que se quiera haya un hombre, civil ó militar, el más apto, para desenvolver allí nuestra política; algo parecido al residente general francés; parecido, no idéntico. El engarce de la influencia española con la francesa tendrá en el Tratado bases que hay que desenvolver con amplio y elevado espíritu.

El centro de relaciones con la superioridad gubernante de Tetuán y con las autoridades militares de Melilla, Ceuta y Alcazár, la conexión entre el Centro directivo de Madrid y los Ministerios de la Guerra, Marina, Estado, Instrucción Pública y Fomento, constituyen materia de una labor a que los ministros vienen ya consagrados y para la que recaban el consejo y el concurso de cuantos puedan cooperar a esta obra nacional, superior a todos los partidos y extraña a todos los personalismos, buscando la suprema orientación en los debates parlamentarios y agradeciendo el auxilio que quiera prestar la Prensa periódica.

Otros párrafos dignos de ser cuidadosamente leídos son estos: «En Cataluña, en Valencia, en Andalucía, han surgido, aunque modestas, organizaciones capitalistas que se disponen a ayudar a esta obra, pero cuya expansión requiere determinaciones fijas sobre el derecho de propiedad, complemento de vías públicas de comunicación; una marcha más rápida en el estudio de los puertos comerciales de Melilla, de Ceuta, de Algeciras y de Larache.»

«En esta reorganización entra, claro está, la de los servicios militares por una reducción prudente, pero constante y muy sensible, de los contingentes, que hasta ahora no hemos podido disminuir en la medida que deseábamos. No podremos abandonar sin grave riesgo las precauciones militares ni ahora ni en bastante tiempo, pero dándoles el carácter de garantía, de reserva, de amparo para la acción y la iniciativa civiles.»

«No tenemos bastante personal preparado; pero no estamos en la indigencia que se supone. En las filas del Ejército y de la Marina, en los jefes y cuadros de los tabores; en el personal diplomático y en algún personal técnico empleado en estudios y ejecución de las obras públicas; en varios médicos y maestros que merecen gran estima, hay lo bastante para constituir los núcleos directores y educadores del personal indispensable para la obra civilizadora; se trata de un personal d'élite, de hombres verdaderamente selectos, ya experimentados, que resisten ventajosamente la comparación con sus similares de otros países. Y si los Gobiernos, huyendo de los métodos burocráticos y de la clientela política, encomiendan a esas gentes en Madrid y en Marruecos la dirección de la obra, podemos ir confiadamente camino del éxito. Claro es que todas las tradicionales organizaciones, todos los posibles valores humanos que se encuentran en el territorio marroquí deben ser acogidos, tutelados, no eliminados ni destruidos, porque la suplantación constituiría el germen de la discordia y el preliminar del fracaso.»

NOVEDAD VIEJA

Los periódicos madrileños que hacen regalos a sus suscriptores sostienen actualmente una curiosa y entera conversación acerca de cuál fue el primero que tuvo tal ocurrencia.

Si se refieren a estos últimos tiempos, allí que dilucidan la cuestión los interesados; mas si se remontan a la idea-origen, quiero recordarles que allá por los años cuarenta y tantos del siglo pasado, ya la practicaba en Francia Jerónimo Paturó, sin que yo sepa si la practicó antes que el otro alguno.

En el capítulo V, titulado Paturó, periodista, después de explicar al por mayor la fundación del periódico El Aspid, en unión del médico Saint-Ernest y del abogado Valmont, y de los esfuerzos inútiles y desesperados que hizo para alcanzar suscripciones, dice que un día, cuando ya estaba resuelto a matarlo, salió Saint-Ernest por este registro:

«Amigos míos,—dijo,—tengo un medio de salvar nuestro periódico, y es el siguiente, que os entrego sin reclamar privilegio de invención: Hasta hoy hemos pedido al público dinero en cambio de un periódico; eso es demasiado exigido. En cambio, yo os ofrezco a cada uno de los suscriptores un objeto de uso habitual; por ejemplo, un paletó o un par de botas. Mi plan es muy sencillo. Un periódico no es más que un consumo de lujo; se le usa, pero no sirve de nada; es un recreo, pero no una necesidad. ¿Se puede decir otro tanto de un par de botas o de un paletó? Seguramente, no; todo hombre tiene necesidad de calzar y vestir. Sentados estos precedentes, ¿qué debe hacerse? Ofrecer un paletó o un periódico en cambio de una suscripción; de este modo tendréis dos especies de consumidores: unos tomarán el periódico por el paletó, y otros, los menos, tomarán el paletó con motivo del periódico; esto es infalible.»

«La idea era soberbia, y fué acogida con el mayor entusiasmo; pero se la amplió por medio de la discusión. Fácil fué establecer que para operar en grande escala, era menester llamar la atención del mayor número posible de consumidores. Todos los productos del Arte y de la Naturaleza, todos los objetos alimenticios, todos cuantos refinamientos crea el lujo, debían traerse a la colada para sacárselos provecho. Por cien suscripciones se tenía un mueble de salón; por mil se podía tener una casa de campo. Cuatro pasteles de Chartres y un periódico componían una suscripción.»

«Pusieron manos a la obra para redactar una tarifa que era un verdadero modelo de conocimientos mercantiles y de seducción literaria.»

«En ella se tocaba siempre al suscriptor en su parte sensible como consumidor. «Si no le atraía un sombrero de fieltro, se dejaba coger en un tapiz de Aubusson; si un ejemplar de las Obras completas de Walter Scott no tenía el don de seducirle, no resistía a una pipa de rancio Borgoña.»

«Una vez sentado el negocio en estas bases, tiraron prospectos y circulars; se hicieron anuncios y se pusieron en movimiento las mil campañas de la publicidad.»

«Lo que Saint-Ernest había previsto sucedió: los suscriptores comenzaron a acudir. «Ninguno de ellos fijaba su atención en el periódico, lo cual era un poco humillante para la Redacción; pero todos cuidaban de que la calidad del objeto fuese garantizada de buena ley.»

«Las mujeres acudían a suscribirse a El Aspid, y en ellas, los estudiantes tomaban una suscripción y varias pipas de rancio.»

«De este modo se sostuvo la boga durante unos meses; pero a poco empezaron las dudas. Todos los días estaba la oficina llena de suscriptores haciendo reclamaciones y entregándose a una confusión de ideas las más extrañas.»

«Vuestro periódico era de mala piel—decía uno—. El día que me lo calce se me llenaron los pies de agua.»

Los franceses en Marruecos

Ataque a una columna. FEZ, 16. La columna mandada por el coronel Pein ha sido atacada por los contingentes del pretendiente, trabándose un violento combate, en el que han tenido los franceses cuarenta y nueve bajas.

Obra columna atacada.—Evacuación de Rabat. FEZ, 16. La Liberté publica un despacho de Fez, con fecha de ayer, diciendo que la columna del general Gouraud fué atacada al salir de Muley Bujda, teniendo ocho muertos y cuarenta heridos.

Los franceses tuvieron ocho muertos y cuarenta heridos, algunos muy graves, especialmente los de infantería de Marina.

Los franceses acampan a 4 kilómetros de Muley Bujda. Otra columna, la mandada por el coronel Pein, ha sido también atacada por otro contingente de la jarka del Roghii.

El despacho no da detalles de este combate. Sólo dice que los franceses tuvieron cuarenta y nueve bajas.

Después de la galerna La suscripción para los naufragos. BILBAO, 16. La cantidad total recaudada, según comunica el gobernador, asciende ya a 300.000 pesetas.

El próximo día 22 se celebrarán solemnes funerales en Bermeo. La Junta de socorros la forman el alcalde, el diputado por el distrito, representantes del Ejército y de la Marina, los curas párrocos y los presidentes de las Sociedades benéficas y los de las recreativas, que organizan festejos en beneficio de las víctimas.

La Diputación, en la sesión de hoy, acordó destinar 125.000 pesetas para las familias de los naufragos. Mañana una Comisión de dicha Corporación empezará a repartir 25.000 pesetas, y asistirá a los funerales que se celebrarán en Bermeo el 22 del presente mes en sufragio de las almas de los ahogados en los recientes temporales.

Cifras definitivas de muertos. Las cifras definitivas de muertos en la catástrofe son las siguientes: Bermeo, 116; Lequeitio, 10; Elnancheo, 8, y Ondarroa, 3, total, 143.

Suscripción navarra. PANPLONA, 16. La Prensa ha abierto suscripciones para las víctimas de la catástrofe de Vizcaya. El Ayuntamiento de Pamplona ha acordado encabezarla con 1.000 pesetas.

Querrela contra el marqués de Zafra Recordarán nuestros lectores que hace pocos días el marqués de Zafra dirigió un escrito al alcalde de Madrid contra el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento acerca de la expropiación y del derribo de la casa número 2 de la calle del Príncipe, encaminados a la regularización de la glorieta de las Cuatro Calles.

El Sr. Ruiz Jiménez, entendiendo que en el escrito de referencia había conceptos injuriosos para su autoridad, pasó el asunto al presidente de esta Audiencia, al cual, a su vez, lo remitió al fiscal de Su Majestad. Anoche el abogado fiscal Sr. Cardenal remitió el escrito mencionado al juez de guardia con la oportuna comunicación, querrelándose de oficio contra el marqués de Zafra. Con este motivo se ha incoado el correspondiente sumario.

La verbena de la Paloma

Continúa la animación extraordinaria durante las noches en las calles donde se celebra la verbena, a cuyo buen éxito contribuye el tiempo, que ha mejorado notablemente hace unos días. Anoche no hacía ni frío ni calor, por lo cual un gentío inmenso acudió a presenciar la famosa cabalgata, debida a la iniciativa del popular D. Alberto Aguilera.

A las once de la noche había un movimiento febril en los Mataderos organizando todos los detalles, dirigidos por el ex alcalde. A las nueve y media todo estaba organizado, y en disposición de recorrer triunfalmente las calles de Madrid anteriormente determinadas.

Una masa compacta de gentes aguardaba impaciente el paso de la comitiva, y a las diez en punto aparecieron los «Romanones» abiertos de marcha, precursores del festejo. El orden era el siguiente: «Seis alguaciles a caballo, seis municipales, también a caballo, con uniforme de gala, banda de música y trompetas, a la Fedelia el estandarte de la villa y corte de España, conducido por un heraldo a caballo, luciendo sobriedad dalmática.

Siguieron un numeroso grupo a caballo de caballeros y soldados a la Fedelia, la música del regimiento de Llerena y soldados de la fantería con banderas. Detrás de éstos marchaba una litera provista de un conductor de Tamames, conducida por servidores con antorchas y caballeros ataviados a la antigua usanza.

Seguidamente formaban una estudiantina, una cátedra conducido a Juan Valderrama, torero de fines del siglo XVIII, y a una maja. Dos monjes sabios de la Plaza de Madrid representaban dos picadores antiguos. En un tilburí iba el torero moderno en traje de lúces.

Dando escolta al tilburí seguían los dos picadores de la Plaza de Llerena y Bonifaz. Marchaban a continuación el ciclista del pasado, conduciendo un colosal biciclo de los primitivos tiempos del ciclismo, y seis ciclistas de los actuales tiempos con bicicletas modernas; niños del Hospicio con banderas, y otros del batallón infantil del Colegio de María Cristina con faroles; la carroza del Ministerio de Marina representando la nao Santa María, donde Cristóbal Colón cruzó los mares para ofrecer a España el descubrimiento de América.

En pos de la carroza iban una ecclia de arcabuceros a pie, una banda de trompetas, la moderna, chisperos y manolos a caballo, una sección de Caballería del ejército moderno y una banda de música. Estandartes y atributos de los gremios de agricultura, panadería, zapatería, sastrería y carbonería.

Tras éstos seguían un faetón andaluz adornado con mantones de Manila. Precedida de un grupo de caballeros a la antigua, cabalgando en brillos caballos, marchaban las magníficas carrozas de gala del marqués de Santillana y de la Diputación, con palafreños y lacayos ricamente vestidos. La locomoción moderna iba representada por dos automóviles.

A continuación formaba una preciosa carroza construída por el fardiner mayor del Ayuntamiento, D. Cecilio Rodríguez. Era toda de flores, y representaba un trono, en el que se destacaba la figura de la reina, Anita Martín, y de sus damas, Serafina Pal y Dolores Cal.

La carroza fué muy aplaudida y unánimemente elogiada. Seguidamente iba un soberbio mail coach, que llamó mucho la atención del público por su bonita construcción. Ocupaban los asientos de la parte alta del carruaje varias señoras.

La fiesta de hoy. A las nueve de la noche de hoy se verificó en la plaza de San Francisco el Grande un magnífico baile popular, en el que se celebró el concurso de bailes. Para este objeto, la gran plaza quedará hoy perfectamente en condiciones y engalanada para que los madrileños bailen hasta rendirse. Como lo sugestivo del concurso había de llevar numeroso público, se ha dispuesto, para evitar atropellos e incidentes que pudieran perturbar el buen éxito, que la entrada a la plaza de San Francisco sea por invitación. Estas, naturalmente, se han repartido con profusión, y poco ha de poder el amante de Terpsicore que no logre adquirir una preciosa invitación.

A las once y media de la noche se suspendió el baile para proceder con toda seriedad al concurso de bailes. Este se dividirá en dos partes: Primera, a las once y media, concurso de mujeres rubias, pelis tonas, y a las doce desfile de morenas; al desfilando. Palos va haber para presenciar esta sugestiva comitiva de señoras rubias y morenas, que al presentarse al concurso de bailes, no serán ninguna tontería. Y, según nuestras noticias, son muchas y estupidas mujeres la mayoría las que han de desfilir esta noche por delante del Jurado para optar al premio de hermostrita.

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

FUERZA MOTRIZ MAS BARATA QUE POR EL GAS POBRE

Informes, en la Administración de este periódico

UN LIBRO NUEVO

NOCIONES DE ECONOMIA POLITICA Y SOCIAL

CONFERENCIAS DADAS EN EL CIRCULO RADICAL DE MADRID POR

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías

y en esta Redacción, Príncipe, 12, 2.º

PRECIO: DOS PESETAS

EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:

Los Madrazo, 34.-MADRID

Para buenos impresos

y sellos de caucho,

calle de la Encomienda, 20,

y Victoria, 12,

placas esmaltadas

LONDRINA ACUSTICA

Cúranse con ella la sordera y el zumbido de oídos. Es eficaz en todas partes.

PROBAD el Agua Balsámica

Absolutamente indicada para los casos más rebeldes, gotosos y artríticos.

Esquelas de defunción se admiten hasta las cinco de la tarde

AGENCIA DE PUBLICIDAD

COLOMINA sucesor de Stori

La más antigua de Madrid

OFICINAS—FUENC RRAL, 10, 2.º—Teléfono 805

Anuncios, reclamos, esquelas, noticias, aniversarios

Pidanse presupuestos y tarifas con combinaciones, que se envían gratis

MUEBLES

DE LUJO Y ECONOMICOS

EL CENTRO PLAZA DEL ANGEL, 6 TELEFONO 1976

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á

JUAN COBDEU, propietario del

Gran Hotel Castilla

situado en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hotel de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.

No lo hay mejor.

Omnibus y berlinas

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte Para las Estaciones de Alocha y Delicias

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32 Pedidos: Desp. Cent., Alcalá, 12, mod.º

Teléfono, 12

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte que desconocen de ofertas de ciertos individuos, extraños á las Compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.

Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquellos.

Regalo á los lectores de EL RADICAL

CUPON-VALE

Con la presentación de este vale se entregarán por

Quince pesetas

en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, segundo, los cinco tomos en folio que contienen las Obras completas de Bretón de los Herreros.

de los Herreros

EL RADICAL

Obras completas de Bretón de los Herreros

BAZAR DE SAN LORENZO

— DE —

JUAN BRAVO

Grandes Salones de Muebles, Camas,

Tejidos, Sastrería,

Zapatería y Relojería

A PLAZOS Y AL CONTADO

50 Y 52, LAVAPIES, 50 Y 52

MADRID

SOCIEDAD GENERAL

— DE —

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Montera, 19, MADRID.—Teléfono 57.

Esquelas de defunción y aniversario

AUGUSTO OBREGON

JOSE S. CABALLERO

DELINTEANTES

Jacometrezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos.

Anuncios económicos

Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

MOTORES ELECTRICOS

CIPRIANO MOSTOLES

Calle de Relatores, 10, 12 y 14

Casa recomendada por sus trabajos de instalación y arreglos.

Anuncios económicos

LA CENTRAL ANUNCIADORA

ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE
Augusto Figuera, 16

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

— POR —

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

— EPILOGO DE —

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES	Mes.	Trimestro.	Semestre.	Año.
Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00
EXTRANJERO				
Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)